

PRECIOS

DE

LA SUSCRICION.

UN PESO MENSUAL EN LA HABANA.

Y 10 RS. FTS. EN EL INTERIOR.

REDACCION.

CALLE DEL AGUACATE, NUM. 58.

á donde se dirigirán

LAS COMUNICACIONES

Y

RECLAMACIONES.



ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

TODOS LOS DOMINGOS,

CON GRABADOS

Y

LITOGRAFIA.

la administracion está en la misma casa

DE LA

REDACCION.

Puntos de suscripcion.

EN LA HABANA.—Dulcería LA DOMINICA, imp. de M. Soler, calle de la Muralla n.º 82. Librería de Charlain, calle del Obispo, EL TELESCOPIO calle del Obispo. Tienda del PASO, calle de Aguiar. Casa de baños de D. A. P. Castilla, calle del Inquisidor n.º 26 y en la REDACCION, calle del Aguacate n.º 58.

ESTRANJEROS.—Dulcería del teatro de Tacón, CAFE DE ESCURIZA.

LA CHARANGA.

PERIODICO LITERARIO, JOCO-SERIO Y CASI SENTIMENTAL, MUY PRODIGO DE BROMAS

PERO NO PESADAS, Y DE CUENTOS, PERO NO DE CHISMES.

MUY ABUNDANTE DE SATIRAS, CARICATURAS Y OTRAS COSAS CAPACES DE ARRANCAR LAGRIMAS A UNA VIDRIERA,

DIRIJIDO POR D. J. M. VILLER GAS.

MIS MEMORIAS.

TANDA DE RIGODONES SOBRE UN TEMA DEL DIABLO,

SEGUNDO RIGODON.

Lo que debia esperarse de aquella pelotera con que acabó el capítulo anterior, era que el sacristan la emprendiese con los que descaradamente y á sabiendas le ofendian; pero él midiendo sus fuerzas, y queriendo pelear con ventaja se lanzó sobre mí, como enemigo mas débil, y me sacudió tan atroz bofetada, que todavía me suele doler cuando se revuelve el tiempo. Escusado es decir que mis padres se avanzaron á mi adversario como fieras y si no hubiera sido por los vecinos acaban con él, lo que segun decian, hubiera sido una pérdida muy sensible para todos, excepto para su mujer que hacia esfuerzos, al parecer para defenderle, y decia "¡Basta! basta por Dios! refrenense ustedes!"—siendo así que al mezclarse en la refriega solo trataba de servir de obstáculo á los que le defendian.

Yo, despues del desquite que tomaron mis padres, juré tomar el mio, para lo cual cojí una vara de fresno, delgada y nudosa, que hacia en casa las veces de látigo para pegar al caballo y salí en busca no del que me habia pegado sino de un hijo que tenia de mi misma edad y sobre el cual, como yo esperaba sorprenderle desarmado, pensaba vengarme con usura de lo que habia hecho su padre. Sin duda que mi resolucion era vituperable bajo todos aspectos, pues la pasion de la venganza está justamente reprobada por los moralistas y ademas nunca un inocente debe ser castigado por las faltas que cometen otros. Pero estas verdades que ahora veo tan claras no las veia entonces, y así salí decidido á cometer la injusticia mas gorda y evidente de que la memoria puede acusar á la conciencia.

Dicho y hecho, á la puerta de la Iglesia estaba mi antagonista muy entretenido en jugar solo, al tanguillo, con monedas de plomo, cuando yo me apercibí procurando disimular mi cólera para no espantar la caza— ¿Qien te ha dado esa vara? me preguntó Joaquinito... ¡Voto á chápiro! hasta ahora no me he acordado de decir mi nombre, ni el de los otros personajes que han figurado ya en esta historia. Pues señores, mas vale tarde que nunca. Yo me llamo Francisco, como mi padre; Anton, porque Antonia era el nombre de mi madre; Anastasio por parte del padrino y Nicolás por la madrina. Tengo algunos nombres mas, pero no los recuerdo y aun de los citados he suprimido tres y medio, pues habiéndome quedado solo con el primero me llamo ó me llaman Paco, que es un compendio bastante abreviado de Francisco. En cuanto al marido de mi madrina nunca supe su nombre, pues todos le llamaban el Fariseo y él mismo convenia en ello, como que para dar sus señas á los forasteros decia muy formal: "Nada, pregunte V. por el Fariseo y no tiene pierde, pues no hay otro mas que yo." Verdad es que la circunstancia de ser sacristan era suficiente para darle á conocer, pero todos preferian llamarle por su verdadero mote. Volvamos al fariseito.

—¿Qien te ha dado esa vara?—Yo la he cojido—¿Y para qué la quieres?—Ahora lo verás!

—Y diciendo esto descargué sobre aquella inocente victima de mi furor un tremendo golpe, á que hubieran seguido algunos mas si él se hubiese esperado; pero Joaquinito se graduó repentinamente de liebre, y no era yo el galgo que le habia de dar alcance. Conociendo que me llevaba ventaja en la carrera, le arrojé la vara y... ¡garrafal imprudencia! Joaquinito viéndola mas cerca de sus manos que de las mias, y calculando que la desigualdad de nuestras fuerzas estaba solo en la desigualdad de nuestras armas, empuñó la vara tomando la ofensiva. El coraje que esto me causó no es para contado, pero por pronta providencia puse los pies en polvorosa, siendo de notar que aquel enemigo á quien yo

creia tan inferior poco antes, me parecia despues un Hércules blandiendo su clava formidable, sin embargo de que entonces ni yo habia oido nombrar á Hércules, ni sabia lo que era clava. Por pronto que hice la evolucion conveniente para ponerme á salvo de tan inesperado ataque, me alcanzó un zurriagazo que no me supo á castañas, y nada mas, pues esta vez, por uno de esos milagros que sabe hacer el miedo, corria yo mas que mi contrincante. Afortunadamente para mí, dió Joaquinito un tropezon que le hizo caer de bruces y soltar la vara, viniendo esta, despues de describir en el aire algunas figuras geométricas, á brindarme de nuevo con la victoria; pero mi adversario que se habia lastimado la cara en la caída y hubiera dado cualquier cosa por tener lugar de aflijirse y llorar un rato, se hizo superior á sus dolores presentes, para preservarse de los que á sus costillas amenazaban, y echó á correr con mas velocidad que la vez primera, dejando burlado mi vengativo propósito. Para mayor fatalidad el padre de Joaquinito se apareció por haber ya dado fin á la trifulca de que tienen Vds. conocimiento, y enterado de la ocurrencia, volvió á poner en manos de mi adversario el arma que arrebató de las mias, con cuyo motivo tuve que tomar segunda vez el tole, temiendo mas el vapuleo que la vergüenza de la derrota. Ya me faltaba el aliento; mis pies anunciaban á mi corazon su flaqueza por el telégrafo de las corvas, y hubiera sucumbido á no tener la fortuna de encontrar una piedra que recojí sin perder momento, arrojándola sobre mi antagonista con tan buen ojo, que se la planté como una bala en la muñeca derecha. Esto le hizo soltar la vara mas que de prisa, y por pronto que quiso huir de la quema, como el golpe de la piedra le habia producido alguna paralización simpática en las articulaciones, pude darle media docena de lapsos á toda satisfaccion, y en presencia de su mismo padre que estaba ya muy lejos para impedirlo. Lanzóse el Fariseo farisáicamente á mi persecucion, mas furibundo y ligero que un venablo; pero yo estaba cerca de mi casa, y tuve tiempo

para refugiarme en ella, salvando así mi vara, mi honor y mi pellejo, despues de haber cumplido mi venganza.

Mucho tiempo trascurrió antes que el Fariseo volviese á visitarnos, y entanto fuí yo creciendo así en estatura como en picardias teniendo la cruel tenacidad de cebar mi resentimiento, unas veces queriendo y otras sin querer, en aquel hombre que me habia dejado turulato de una bofetada; pero de todas las travesuras con que le atormenté, merece singular mencion la siguiente:

Debo decir, ante todo, que yo tenia una afición extraordinaria á los pájaros: me llevaba dias enteros buscando nidos por el campo, y no habia tejado de los que tuvieran fácil acceso, por la proximidad de una tapia donde un chico pudiera encaramarse, que no ganase dos ó tres docenas de goteras cada vez que hallaba yo la oportunidad de registrarle teja por teja. El diablo lo habia hecho sin duda, no solamente que yo tuviese tan decidida pasión á la caza de dichas aves, sino tambien que estas hubiesen establecido, por decirlo así, su cuartel general en una panera aislada que el sacristan poseia cerca de la puerta trasera de mi casa. Los ojos se me iban tras la dichosa panera, viendo todo el dia entrar y salir gorriones por los intersticios de su entejadura, unos con pajas para fabricar sus habitaciones y otros con carne para alimentar sus herederos. Conocia ya de memoria el plano topográfico superior de aquella gorrionera, y hubiera podido decir á ciencia cierta cuantos nidos tenia, especificando los que estaban vacios aun, los que tenian huevos y los que contaban pollos. Pero era imposible subir por estar aislada la panera y tambien por su elevacion, pues no bajaba de venticuatro pies. Un dia por fin, pude ganar á un criado de un labrador vecino, y conseguí que me prestase una escalera de mano que él mismo colocó de la manera mas conveniente, despues de lo cual se marchó á su trabajo diciéndome que tenia mucho que hacer y que, cuando yo acabase mi operacion, avisase á la criada su compañera para que volviese la escalera al corral. Yo le empené mi palabra de cumplir como caballero sus órdenes y quedando por dueño del cotarro, dí principio á la carceria mas desastrosa de que hacen memoria los pájaros y sacristanes de Fuente-Sauco. En menos de media hora recojí mas de cuarenta nidos cargados de pollos y de huevos, para lo cual no dejé diez tejas, como se suele decir, con hueso sano. Las unas habian perdido una esquina, las otras estaban partidas per el medio y todas esparcidas en el mas lamentable desórden, cuando... ¡maldicion! lancé una mirada en derredor para cerciorarme de que nada quedaba por examinar, y mis ojos consternados se fijaron en la antipática y amenazante figura del sacristan, que habiéndome observado desde lejos pudo acercarse sin sentirlo yo, y estaba quieto en los últimos escalones con los brazos cruzados, la sonrisa en los dientes y guardando el silencio elocuente de un espectro vengador. No faltó nada para desmayarme. Aun faltó mucho menos para entregarme al enemigo pidiendo perdón; pero comprendiendo que toda súplica sería inútil ante aquel hombre de piedra berraqueña, concebí una idea luminosa que puse al momento en ejecucion. Eché á correr por el tejado, que ya era destejado, como desafiando á mi contrario á la carrera, y en efecto, este, acabando de trepar al plano inclinado, que yo habia convertido en escarpada roca, pujó por alcanzarme y hubiera sido capaz de hacerlo el muy bellaco; pero yo continuando mi plan estratégico, le dejé aproximarse, y cuando estaba para clavarme la zarpa ¡zas! me arrojé del tejado al suelo cayendo de pié, suerte ó habilidad bastante comun entre los chicos y los gatos. Ya suponía yo que mi perseguidor no intentaría siquiera imitarme, pero le quedaba la escalera y podia alcanzarme por estar cerrada la puerta trasera de mi casa; de modo que, para ponerme á salvo completamente, corrí como un gamo hácia dicha escalera y logré derribarla de tres ó cuatro empujones. Desesperado el sacristan de

verse prisionero de tejas arriba, sin crinolina que pudiera servirle de para-caidas y sin el valor necesario para brincar, empezó furioso á dispararme los fragmentos de las que fueron tejas, pero yo sorteaba maravillosamente sus lentos proyectiles, para lo cual no tenia necesidad de ajitarme mucho, pues era tan mal artillero, que sus tiros iban en todas direcciones menos la del blanco, y el blanco era yo. Viéndose vencido por un escrúpulo de hombre y empezando á temer una permanencia indefinida en aquella prision al aire libre, hizo ademán de capitular, aunque yo conocí que solo trataba de engañarme, y empezó á decir: que me queria mas que á Joaquinito, que en todo habia pensado menos en cartigarme y que me daría cuatro cuartos para castañas si avisaba á cualquier vecino para que fuese á poner en pié la escalera. Yo, que habia perdido el dia antes todos mis fondos á la peonza, ví el cielo abierto en la oferta de los cuatro cuartos, y así le dije que le complacería si me pagaba por adelantado. El prisionero aflojó los cuatro cuartos y yo me fuí con ánimo de cumplir, como enemigo leal, el tratado de capitulacion; pero antes de ver á ninguna persona propiamente dicha, encontré un círculo de amigos que estaban jugando á las chapas, y á pesar de mi buen deseo, me fué imposible dar un paso mas: la afición me clavó allí como con una estaca en perjuicio del *emigrado en Tejas* que esperaba sin duda con impaciencia el resultado de mi mision, aunque yo lo sentí mucho tambien, pues perdí todo mi dinero, y empezaba á jugar de mentiriquiñas, cuando dió en caer un chaparron de agua tan fuerte que nos puso á todos en dispersion, largándonos cada mochuelo á nuestro olivo. Llegué á casa y entonces fué cuando me acordé del pobre sacristan á quien por malicia primero, y por olvido despues, habia condenado á tomar un baño de caballete. Conté á mi padre la ocurrencia que le hizo al principio mucha gracia, pero luego compadeciéndose de nuestro comun antagonista, me juró que si volvía á saber que yo hacia la menor travesura trascendental á los vecinos ó á los tejados, habia de dar parte á la policia para que me borrasen del padron. Yo no comprendia la importancia del padron, y por eso mismo me metió mas el resuello en el cuerpo la amenaza de mi padre que, tan pronto como escampó fué á prestar auxilio al sacristan para que pudiese bajar del tejado en que habia pasado un par de horas, sufrido un chubasco semi-tropical y perdido la esperanza de volver á la tierra. Con este motivo se hicieron de nuevo amigos el uno y el otro, salvo ciertas intermitencias muy frecuentes en una amistad de tembleque. Un dia, por ejemplo, mi padre estaba de mal humor porque le dolía un ojo de gallo que tenia en un pié, y mandó á la criada que si venia el sacristan le dijese que estaba de caza. La criada, que se fué á gastar palique con el novio por la parte del corral, no estuvo á tiempo para responder á las visitas, y así cuando el sacristan llegó, no viendo otra persona á quien pudiera dirigir la palabra, me preguntó:

—¿Está tu padre en casa?

—Si señor, le respondí, pero ha dicho que si venia V. le dijeran que se habia ido á cazar.

De aquí una nueva interrupcion en las amistades, que no fué larga, pues para reanudarla mi padre se quiso esceder en su manifestacion de aprecio y simpatías hácia mi constante víctima, y nos dijo á todos los de la familia en presencia del mismo sacristan:

—Cuando venga este caballero, tened presente que yo siempre estoy en casa para él

No pudo menos el Fariseo de mostrarse muy complacido con tan fina recomendacion, así se manifestó dispuesto á aprovecharla, como lo quiso probar volviendo á visitarnos al dia siguiente; pero dió la casualidad de que mi madre estaba á misa y mi padre habia salido para acompañar á la sacristana que pasó por allí, sin embargo de lo cual cuando él me preguntó:—¿Está en casa tu padre?—le contesté:—Si señor; pase V. adelante.

Pasó en efecto adelante el sacristan y no en-

contrando á mi padre en la sala, ni en la alcoba, ni en la cocina, ni en ninguna otra habitacion, me dijo:

—¿Porqué mientes?

—Yo no miento, le repliqué muy serio.

—¿Pues porqué dices que está en casa tu padre, cuando ha salido?

—Toma! porque me dijo el otro dia que para V. siempre estaba en casa, y yo cumplo con lo que me han mandado.

—¿Sabes á donde ha ido?

—No señor, por ahí abajo tiró acompañando á mi madrina.

Lo mismo fué oír esto que, sin que yo supiera porqué, se marchó el hombre apresuradamente, tomando la direccion indicada por mí. Ello es que algun chisme debió el pícaro sacristan inventar para vengarse de los disgustos que yo le ocasionaba; pues mi padre volvió con un humor infernal diciendo: que ya estaba cansado de amenazarme, y que habia llegado el dia de aplicarme el condigno castigo para que no volviese a tener la lengua tan larga. Y lo cumplió, pues desde el dia siguiente me mandó á la escuela.

EL PITO.

(Continuará.)

ESCALAS CROMATICAS.

Quiero hacerme cargo del ciudadano peninsular que entra en la Habana por primera vez, nada mas que para la data de sus primeras impresiones. Soy amigo de la precision y no trato de examinar la clase á que el individuo pertenece, pues eso de ocuparse de las cosas cuando son menos precisas lo habremos de dejar para los ingleses, que parece estan ahora trabajando con la calma que los distingue para unir á la Inglaterra con la India, por medio de un alambre telegráfico, lo cual en el estado actual de las cosas es casi como comprar silla y freno cuando está para morir el caballo. Diré desde luego que algunas de las indicadas impresiones son desagradables, muchas agradables y otras estrañas. La entrada en el puerto pertenece á la clase mas favorecida, y en efecto, al considerar la belleza y magestad de la Habana, vista desde la bahía no hay corazon español que no sienta conmovirse dentro de sí las fibras del orgullo nacional bien entendido. La capital es la digna y brillante diadema de este hermoso territorio, y la isla que tan suntuosa capital tiene á su frente, bien puede blasonar del título de reina de las Antillas que propios y estraños la han conferido. A esta impresion del conjunto siguen otros detalles no menos lisongeros; en política por todo lo que se refiere al órden público, primer elemento social; en economía por la actividad, base de la riqueza, y en el trato de gentes por una reunion de circunstancias que forman el mas digno y esclusivo patrimonio de nuestro caracter, injuriado solo por los que no tienen suficiente virtud para imitarnos.

Pero detrás de estas buenas impresiones vienen otras menos halagüeñas tales como la escasez de posadas que han dado en llamar hoteles, para los transeuntes, y casi la carencia absoluta de casas para los que desean establecerse. Agréguese á esto la carestia de todos los objetos necesarios á la vida, como tambien de las *casas* por andar tan *escasas* y tambien de las posadas por no dar lugar con el mal ejemplo al abuso de la baratara, y pocos harian sobre este particular una pintura muy consoladora en la impresion de sus impresiones. El calor y el gremio de la mosquitería son poco agradables tambien para el recién llegado, y la frescura con que este oye decir que uno cualquiera ha sido picado por un alacran, le impresiona vivamente, si bien esta impresion es mucho mas viva para el que sufre la picada. Despues entran las impresiones fuertes que son las que se relacionan con el temible vómito. Estas son infinitas, que siempre abunda lo malo, y mas variadas de lo que aconseja el gusto, por mas que este tenga la variedad por distintivo.

Empiezan dichas impresiones por el temor que inspiran los primeros casos de que uno oye hablar, y no hay hombre, por inmutable que se haya ostentado toda su vida, que no recele convertirse tambien en *caso*, para evitar lo cual consulta á los mas antiguos, como mas prácticos, el mejor método higiénico que debe adoptar. Aquí empiezan las contradicciones de los inteligentes y las perplejidades del presunto *caso*. El uno dice: "báñese usted todos los dias si quiere ahuyentar la fiebre."—"Cuidado con que usted se moje, dice otro, que no doy por su vida nu cuarto."—"Coma usted poco y absténgase de toda clase de frutas," esclama un

hombre arregiado y añade: "porque la fiebre no es mas que una indigestion y si le coje á usted con el estómago un poco ocupado se va usted al otro mundo sin remedio."—"No tenga usted miedo, dice el prójimo que no brilla por la sobriedad, coma usted todo lo que se le ponga por delante, pues si la enfermedad le coje un poco debil se le lleva al campo santo tan cierto como estamos en la Habana." Los mas ven un gran peligro en el abuso y hasta en el simple uso de la bebida, por lo cual proscriben como si fuera veneno toda clase de vinos y licores; pero no falta quien alaba el aguardiente y el rom como los mejores preservativos contra el vómito.

Es claro que el carácter y costumbres de cada persona, revelándose como se revelan siempre hasta en los actos mas insignificantes de la vida, no pueden menos de ponerse en relieve cuando bajo la forma de consejos amistosos procura uno ingerir sus vicios en los demás. Pero en este concepto no hay nadie mas propagandista que los borrachos. Yo que no soy aficionado á la bebida recuerdo haber gozado mucho con los pretestos que en diferentes climas inventan ó prohijan en su abono los devotos del Dios Baco. En los países de temperatura media, como Italia y España, dicen que la misma naturaleza, produciendo tanto vino como produce y tanto elemento para la elaboracion de los licores, aconseja su consumo á los que quieren disfrutar salud. En Inglaterra y Alemania cuando ven un hijo del mediodia, como allí todos son entusiastas del sorbo, le repiten volviéndole el juicio: "Aquí no se anda usted con chiquitas, es preciso beber para vivir, por que el clima es tan frio que si usted no abriga un poco el estómago se yela el dia menos pensado." Llega á los trópicos el mismo que debia beber mucho en el Norte para neutralizar los efectos del frio, y los sectarios de la sociedad del trago le acometen diciendo con la vehemencia de la conviccion. "Amigo mio, aquí no está usted en Europa donde la bebida es indiferente: aquí hace muchísimo calor y es preciso beber tambien muchísimo vino y licores para favorecer el sudor." De suerte que para los bebedores es indispensable beber eternamente y beber por razones diametralmente opuestas: aquí porque hace calor; en el Norte porque hace frio, y en todas partes por consideraciones mas especiosas que especiales. Figúrense ustedes cuando alguno ó algunos de estos racimos vivientes cojen por su cuenta al nófito que teme pararse en caso, como le pondrán la cabeza.

Pero el que teme pagar su tributo á la naturaleza ó al clima, que en todas partes hay que pagar alguno, sin contar con los que imponen los hombres, y sino dígalos el corresponsal del *Correo de la Tarde* en Paris, quien lleva su modestia hasta el extremo de decir en el número 187 de dicho periódico, que el Emperador de los franceses le está explotando... ¿De que manera, pregunto yo entre paréntesis, se valdrá el Emperador, que por mas que quiera no pasa de ser un Emperador, para explotar á todo un corresponsal de un periódico extranjero? ¿Y en que consistirá que los corresponsales vayan tan á mas cuando los Emperadores van tan á menos, como se infiere de la necesidad en que se ven los segundos de explotar á los primeros? Cosas son estas que nos ponen tan turulatos como están los amenazados del vómito con los contradictorios pareceres que reciben sobre su suerte futura. Volviendo, pues, á estos y al período interrumpido, decíamos que el que teme pagar su tributo al cambio de clima, mientras no salda la cuenta, es el ser mas miedoso, mas aburrido, mas desgraciado y mas esclavo de la tierra. Tiene hambre y no se atreve á comer; tiene sed y no se atreve á probar el líquido; tiene negocios y no se atreve á salir á la calle, porque á nada se atreve desde que ha oido decir á tantas personas competentes que todos los caminos conducen á la tumba.

Cuando un hombre pasa por esta tristísima situacion, hay algunos que le animan diciendo: que no todos los europeos son atacados, y que no todos los atacados se mueren, de manera que se debe observar buena conducta y atacar el mal sin pérdida de tiempo en el caso de presentarse, pues el tal vómito tiene menos importancia que un flemon, cuando se le combate oportunamente. Despues de oír uno de estos filantrópicos discursos, el europeo cobra valor, y haciendo acopio de aceite de almendras, único líquido que se promete consumir hasta echar el susto fuera del cuerpo, espera tranquilo la embestida, cuando la espera; pues llega muchas veces á figurarse que tiene una organizacion á prueba de bomba. Pero á los cinco minutos encuentra un loco que, sin pensar en la mella que puede hacer en un espíritu acobardado, le dice, que en efecto, algunos se suelen escapar del vómito, pero son tan contados que apenas se hallará uno entre mil, que á la sazón precisamente está la enfermedad causando los mayores estragos por el número é intensidad de sus ataques, pues todos los hospitales están plagados de gente, con la particularidad de que no se salvan quince por ciento de los atacados; que no hay por otra parte recrudescencia en el mal, pues siempre es el mismo y en prueba de ello recuerda que de veinticin-

co amigos ó compañeros que vinieron con él en el mismo buque, los veinticuatro están en el cementerio, y basta lo dicho para imaginar lo que pasará por el corazon del oyente. La idea del inmenso peligro que le rodea le vuelve tan aprensivo que, aun gozando de la mas perfecta salud, cree que le duelen los riñones con todos los otros síntomas de la enfermedad. Y lo peor del caso no está en que lo crea él sino en que lo crean tambien los demás, pues caminando todos bajo el pié de que un europeo ha de ser forzosamente atacado por el vómito, le declaran *caso* tan pronto como le duele la cabeza ó tiene aprension de que le doldrá, y hay ocasiones en que se le aplican los medicamentos mas enérgicos para curarle una jaqueca. Pero supongamos que el hombre no ha experimentado aun ningun dolor positivo ¿quién le librá por eso del terror que contraria todos sus pensamientos? Quisiera el pobre salir á paseo para tener alguna distraccion, pero una ligera inspeccion del cielo le contiene, ya por que ha visto una nube y puede llover, ya porque no ha visto ninguna y puede darle el sol de plano, pues tanto el sol como el agua llevan en pos de sí la presencia infalible de la fiebre. Quisiera comer, pero ¿qué ha de comer ni beber que no se le convierta en veneno? El café le gusta mucho, pero se acuerda de las observaciones que le han hecho contra esta bebida la aparta de la boca horrorizado. Las papas no le disgustan, pero ¿si son tan indigestas! ¿fuera papas! Los helados le hacen chuparse los dedos y se decide á tomar un sorbete, pero le viene á las mientes cuanto ha oido declamar contra los refrescos como enjendradores de vómito y por contera, de pasmos, por cuya doble razon aparta la vista del sorbete poniendo una cara como un vinagre. Todas las carnes, todos los vegetales le llegan á parecer alimentos nocivos, hasta los pimientos; y estas tristes consideraciones y estas incertidumbres y estas privaciones llegan á causarle tal berrinchin que desea ser atacado cuanto antes, aunque se muera, por salir una vez del susto sino se muere. Yo he oido hablar de un sugeto que para contraer la enfermedad y sacudir de una vez tantos engorros dió en pasear por el campo sin sombrero, y fué tan rara su suerte que no le atacó la fiebre, pero se murió de la insolacion con que quiso provocarla. Este caso me recuerda el de aquel nadador que apostando con otro á quien de los dos estaba mas tiempo debajo del agua, se ahogó, y acerca del cual dijo D. Francisco Salas:

A estar debajo del agua
Ganó el difunto la apuesta;
Pero tambien la ganó
A estar debajo de tierra.

A estas impresiones terribles siguen otras estrañas, tales como el oír llamar papas á las patatas, y guano al pavo, sin contar las palabras que han perdido su significado, si no han tomado el mas opuesto al que antes tenían, como por ejemplo el verbo *pararse*, que en castellano equivale á dejar de andar ó *detenerse*, y aquí quiere decir *ponerse de pié*, con otros que por falta de espacio me dejo en el tintero. ¿Y quién se fla de los apelativas? Está uno viendo una calle que segun el rótulo se llama calle de Riela, y le porfian que no se llama así, pues su verdadero nombre es calle de la Muralla. Va uno á comprar baratijas y no encuentra un solo baratillo en la calle del Baratillo. Verdad es que tampoco hay aguacates en la del Aguacate, ni hay gente mas robusta que la que vive en la calle de las Animas, ni el obispo tiene su habitacion en la calle del Obispo, ni existe calle menos empedrada que la del Empedrado, la cual debia ser en esta parte un modelo, si bien es cierto tambien que, tratándose de calles, en ninguna parte he visto menos arreglo que en Regla, donde segun el nombre todo debia estar muy arreglado.

Otra de las impresiones raras que recibe el peninsular cuando llega á este país, es el ver que la gente sale á paseo con la deliberada intencion de no pasear, pues no creo yo que el dar vueltas por los llamados paseos en quitrin ó volanta sea lo que se entiende por pasear; de suerte que la ciudad de la Habana, tan ricamente dotada de paseos, es quizá la que cuenta menos paseantes en todo el mundo.

Pero entre las impresiones estrañas ninguna puede compararse con la que produce la lectura de los periódicos en algunas de sus secciones. La parte poética suele ser en ellos la mas prosaica y la crítica es una máquina de elojios continuos. Aquí todo el que hace algo tiene la seguridad de ser elojado por la prensa, desde el artista consumado al mas ramplon principiante, desde los mas privilegiados actores á los mas humildes Raveles. Podrá suceder que un espectáculo haga poca ó mucha fortuna, que una obra tenga chica ó grande aceptacion, pero anticipadamente se sabe que ha de ser elojado por los periodistas, de lo cual resulta que estos elojios carecen de importancia cuando se aplican á un objeto digno de recomendacion. Necesario es en esta parte establecer alguna reforma para que el público guiado por la antorcha de una crítica imparcial y concienzuda sepa á que atenerse, y nosotros tenemos la pretension de dar este ejemplo saludable

Cuando la *Charanga* recomienda alguna cosa podrá no ser recomendable, pero esto consistirá en nuestro poco gusto ó talento para examinarla y de ningun modo en nuestra falta de sinceridad, caiga el que caiga.

Esto por lo que hace á la crítica, que si pasamos revista á la parte poética de los periódicos ¿cuando se nos podrán borrar las primeras y últimas impresiones que nos ha causado? ¿Qué profusion de versos! y sobre todo ¿qué versos! Lo mas original es que casi todos los asuntos se adaptan aquí al soneto y que todo aprendiz de poeta ensaya sus fuerzas en esta composicion, como que siempre los hombres se aplican mas facilmente á lo mas difícil. Sea como fuere, lo cierto es que al menor acontecimiento en una familia llueven los sonetos... pero me explicaré en el estilo favorito de los vates á que me refiero. Allá van los catorce renglones de ordenanza, si contar el título.

SONETO.

No hay aquí, vive Dios, chisgaravis
Que no ensarte sonetos tres á tres,
Y larga cada quisque su ciempies
Que á quien quiere ensalzar pone en un tris.
Soneto á Juan, si llega de Paris,
Soneto á Andres, si viene San Andres,
Soneto á Inés, cuando se casa Inés,
Soneto á Luis, cuando se muere Luis.
Yo contemplo esas musas de aguarrás
Y admiro su funesta profusion
Cuando, ciegas, sin regla ni compás,
Tantos sonetos dan de munición;
Sonetos—sonsonetes, cuando mas,
Que sonsonetes son, sin ton ni son.

Se me dirá que estas composiciones no son de los redactores y ya lo sé ¿pero, por qué sean de otros y paguen á tanto la línea para su insercion, dejarán de ser detestables y conspirarán á la corrupcion del gusto literario? ¿Insertarian los periódicos una proclama en que se atacara el órden y las leyes, é una sátira contra las buenas costumbres, por mucho dinero que diesen sus autores? Pues del mismo modo deberian rechazar todo lo que ofende literariamente al sentido comun.

He dado por supuesto que las coplas á que aludo, son remitidas por particulares y esto ha sido mucho conceder, pues algunas veces las he visto prohibidas por las redacciones y para que no puedan tacharme de inexacto recordaré un periódico diario que en su número del 6 del corriente publicó en la parte editorial los siguientes versos, dedicados por un vate cuyo nombre debo pasar en silencio, nada menos que á un Bachiller en derecho á quien tampoco quiero citar.

FANTASIA.

¿Cuan caro es al corazon humano
En medio de sus desventuras
Endulzar sus amarguras
En el pecho de un amigo hermano!
Cuando un terrible destino del arcano,
Le persigue al hombre de bien
Nunca falta quien diga quien
Se portó como infame y tirano.

No copiaré mas versos por consideracion á mis lectores, y ojalá que nuestro colega no hubiera insertado ninguno por su propio interés y el del mismo autor! Como verán ustedes en todo lo copiado, no hay mas que un endecasílabo. Solo se cuenta un octosílabo producto inesperado de la casualidad, que, aunque hubiese sido hecho á propósito, estaria rechazado por el arte en una composicion que tiene pretensiones de heróica; y en los cuartetos que omito se hallan versos que en lugar de once sílabas tienen trece y catorce, como son los siguientes:

Toda esa canalla de monstruosa gente
Que abriga bajos y rastrocos corazones.

¿Qué tal? ¿Hay algun corazon bastante empedernido para mostrarse insensible á estas impresiones? Afortunadamente hay otras que le indemnizan á uno y estas están en la hermosura de la vegetacion, en la alegría del cielo, en el encanto de las mugeres, en la franqueza del carácter, circunstancias mas que suficientes para olvidar, no digo yo los sustos de la fiebre, sino los estragos de tan malos versos y aunque fueran peores, si peores pudieran ser, cosa que traspasaría los límites de la mas desbocada imaginacion.



LETRILLA.

Que sirva D. Gil de Soria
para tirar de una noria
bien puede ser.
Pero que si á hacerlo fuese
pronto á tirar aprendiese
no puede ser.
Que pasión pueda inspirar
un hombre sin *din* ni *dar*
bien puede ser.
Mas que haya alguno que sea
tan tonto que se lo crea
no puede ser.
Que me quiera mucho Juan
porque yo le doy el pan
bien puede ser.
Mas que *mas* no quiera luego,
mas que á mí, si mas dá á Diego
no puede ser.
Que se escriba en hora y media
una flamante comedia
bien puede ser.
Pero que representada
no merezca ser silvada
no puede ser.
Que te afeite algun barbero
con presteza y con esmero
bien puede ser.
Pero que no saque *raja*
de tu rostro en la navaja
no puede ser.
Que sienta Juana el desprecio
de su ex-galan Indalecio
bien puede ser.
Mas que si otro se presenta
un minuto mas lo sienta
no puede ser.
Que guste de claridad
la habanera vecindad
bien puede ser.
Pero que no dé de bruce
cuando se apaguen las luces
no puede ser.
Que les guste la moreilla
á los perros de esta villa
bien puede ser.
Pero que al llegar á olerla
se decida á comerla,
no puede ser.
Que tengan por desatino
el que den á otro un destino
bien puede ser.
Pero que lo mismo creas
cuando en su lugar te veas
no puede ser.
Que no se enfade la Amparo
si yo mi amor le declaro
bien puede ser.
Mas que por mi amor rendida
me quiera toda la vida
no puede ser.
Que un actor de pretensiones
no valga tres cañamones
bien puede ser.
Mas que tanta virtud tenga
que en ser muy malo convenga
no puede ser.
Que esta letrilla menguada
valga poquísimo ó nada
bien puede ser.

Mas que en ella no hallen todos
verdades y buenos modos
no puede ser.

VARIEDADES.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto las siguientes líneas que extractamos de la *Revista Británica* y á las que presta interes la circunstancia de haber pasado en nuestra capital por una fiebre de empresas que tiene puntos de contacto con la que describe el mencionado periódico que invadió á Inglaterra en el año 1720.

“Seducido por el éxito que habian obtenido las vastas concepciones de Law, el ministerio ingles concibió la idea de extinguir la deuda nacional por medio de una sociedad por acciones, fundada bajo los mismos principios que el banco del Mississipi. Entendiéronse con Sir John Bluth, uno de los directores de la *Sociedad del mar del sur* (fundada en 1711), y en 1720 el nuevo plan se presentó al parlamento. Sir Robert Walpole, el gran financiero de la cámara de los comunes, lo combatió con ardor y talento, pero no se le prestó atención. El entusiasmo popular por el nuevo plan no podia refrenarse; y sin embargo, mordaces burlas vinieron en ayuda de los serios argumentos de Walpole. Pero el empeño público estaba á prueba de sarcasmos. Las acciones de la *Sociedad del mar del sur* subieron á mil por ciento en pocas semana.

No se pensó ya en *wiggs*, ni en *torys*, ni en nada mas que lo referente á la *alza* y á la *baja*; todas eran sociedades de comandita, vendedores, compradores, corredores de acciones, especuladores de todas categorías y de toda clase de moralidades. Las *bubbes* (*bolitas de jabon*, como entonces se llamaron los proyectos) se hinchaban por dó quiera, ofreciendo á los admirados ojos sus vanos contornos, brillantes y adornados con los colores del iris. Todo era motivo para la comandita. Vendíanse, y muy caros, hasta pedazos de papel firmados por un hombre cualquiera, que daban al comprador un derecho mas ó menos seguro de figurar entre los futuros suscritores de compañías que aun no existian y que no existieron jamas. Como ejemplo de esto citaremos los *globe-permits*, promesas escritas que llevaban en un sello de cera la marca de una famosa taberna llamada *El Globo*. Estas promesas conferian al poseedor el derecho de ser accionista de una compañía que iba á formarse para la fabricacion de tejidos para velas. Vendiéronse en un momento hasta 60 guineas (300 pesos) y la compañía no llegó á organizarse.

Hubo algunos tunantes que se aprovecharon de estas circunstancias del modo siguiente: alquilaban una habitacion por la mañana, anunciaban una pretendida especulacion, recibian cantidades á cuenta de acciones prometidas y por la noche desaparecian llevándose el dinero de los especuladores crédulos que la casualidad les habia enviado.

Anunciáronse compañías para la propagacion de las mulas de España, para la mejora de jardines, para una rueda de movimiento continuo, para la educacion de los hijos ilegítimos, para una plantacion de moreras en Chelsea, para engordar cerdos, para curar la gota, para seguros contra el divorcio y hasta hubo quien aprovechando la ocasion puso en acciones la tierra de Ophir, con sus minas de oro, plata y piedras preciosas. Entonces se cria en la tierra de Ophir.

A consecuencia de esta fiebre industrial desde el mes de agosto de 1720 se encontró esparcido por Inglaterra un capital de papel ascendente á 500,000,000 de libras, pero celosa de sus prerogativas la *Sociedad del mar del Sur*, provocó una disposicion sobre esas empresas nuevas. El mal le tocó en parte porque apenas el *writ de scire facias* fué dado contra algunas, la opinion pública cambió enteramente respecto á todas y en menos de seis semanas las acciones del mar del Sur bajaron de 550 libras á 175.”

Gorgorito dramático.

Tuvo Blas un pepino
del cual dió la mitad á Celestino,
y dos horas despues del tal banquete,
mas frio que un sorbete
el pobre celestino se encontraba:
la mitad del pepino le mataba.
Viendo Blas muerto á su infeliz amigo
cuentan que dijo: “Digo!
“si la mitad lo ha puesto de ese modo
“que hubiera sido si lo come todo!”

ANDANTE CON VARIACIONES

SOBRE UN TEMA MUY CONOCIDO, DEDICADO A D. S. S.

Pues te asombras, caro amigo,
De ver que ya voy llegando
A los quince veces dos
(Por no decir ¡treinta años!)
Sin haber rendido el cuello
De Himenéo al yugo blando,
Cuando ahora hasta los pollos
De ese Dios se hacen esclavos,
Voy á explicarte el porqué
Me mantengo navegando
Unidad entre un sin fin
De *complexos* y *quebrados*:
Pasáronse mis primeros
Felices y tiernos años
Entre el regazo materno
Y el caballito de palo.
Vino luego la “cartilla”
El “Fleuri” y “Caton cristiano,”
Y el tirar piedras á perros,
Y el perseguir á los gatos.
Aprendí á pintar palotes
A fuerza de palmetazos,
Y ojeé por fin de Clío
Los anales desde antaño.
Saqué por fruto del curso
Medio descompuesto un brazo,
Y ademas un diente roto
Y el occiput no muy sano:
Porque al salir de la escuela,
Nuestra leccion comentando,
Nos batíamos en grande
Como tirtios y troyanos.
Pintóme Naturaleza
Poco despues sobre el lábio
Unos bigotes, que al tigre
Hoy me asimilan acaso.
“Ya soy hombre,” dije al punto,
Y del cristal azogado
No me apartaba un momento
Mis pelitos contemplando.
Ocupéme desde entónces
En imitar con cuidado
El vestir y los modales
De los *leones* mas fátuos.
Discutía sobre el frac,
El sombrero ó el calzado,
Y era mi idioma un *pastiche*
Italico—franco—hispano.
Concurría á los paseos,
Asistía á los teatros,
Y á las damas de hito en hito
Las miraba con descaro.
Requebrábalas á veces,
Pero siempre era del caso
Que las verdes y las maduras
Me llamasen renacuajo.
Hallé por fin un *boton*
Que se abria al soplo blando,
Del amor, y mis suspiros
El tierno *Sí* le arrancaron.
Aunque chanza en el principio,
Tal estension fué tomando
Nuestro amor, que nos llamaban
Eloisa y Abelardo.
Sopló el aquilon sañado
(¡Qué verso tan soberano!
Es de la robusta cria
De los poetas de ogaño.)
Sopló el aquilon, repito,
Y aquel *lirio de los prados*,
Del candor bello modelo,
Bajó al eterno descanso.
Un año pasé ofreciendo
A sus manes adorados
Lágrimas, ayes, suspiros,
Y de versos un legajo.
Al cabo el benigno tiempo,
Galeno de enamorados,
Me curó de mi tristeza
Sin cantárida ni emplastos.
Piloto ya, aunque novicio,
De amor en el bello lago
Sus ondas volví á cruzar,
Ya á la vela, ya remando,
A las pocas singladuras
Ya me hallaba enamorado
De una paloma sin hiel,
Que contaba quince mayos
¡Cuán sincero era su amor!
¡Qué celestial y qué casto!
La sociedad la aburría
Mirando el oro con ásko.
Para ella un bosquecillo

BELLEZAS DE LA HABANA.



LA CALLE DEL OBISPO EN UN DIA DE AGUA.

De palmas, era un palacio,
 Un claro arroyo su espejo,
 Un tronco trono dorado.
 "Viviremos, me decía,
 "En un campo solitario,
 "Dó tendremos por amigos
 "Los pájaros y el ganado."
 Con tales pruebas de amor
 Ya iba yo redondeando
 Mis negocios, para dar
 A Galatea mi mano;
 Pero quiso en este tiempo
 Un comerciante, afamado
 Por lo rico y por lo bruto,
 Renunciar al celibato:
 Vió á mi bella y dirijóle
 Mas que letras garabatos,
 Hablando de sus tesoros,
 De sus casas y sus barcos.
 Y aunque contaba el Adónis
 Medio siglo mas diez años,
 Y su calva era tan grande
 Como el desierto africano,
 Y tenia en solo un pie
 Un gavián y seis callos,
 Y un baul en las espaldas,
 Y un ojo medio cerrado,
 Y un vientre como una palma
 Criolla de los palacios,
 Y una nariz donde habia
 Mas rapé que en un estanco;
 Mi romántica belleza
 Olvidando al verde prado,
 Los arroyos y las flores,
 Los chayotes y moniatos,
 Y aquel amor de querub
 Tan puro y aquilatado,
 Se casó con el dinero
 De aquella sombra de antaño.
 Abrí los ojos entonces
 Y aprendí, caro Santiago,
 Que el amor en estos tiempos
 (Lo mismo que en los de Plauto)
 Es un jénero en venduta,
 Mas ó menos averiado,
 Que se adjudica al que ofrece
 Mas dinero y menos plazo.
 Sin embargo, nace el hombre
 Para amar y ser amado,
 Que es la llama del amor
 Cual de Vesta el fuego sacro;
 "Ea pues, me dije luego,
 "Bognemos con rumbo vário,
 "Siguiendo el viento que sople
 "Por este mar ajitado.
 Meses despues echo el ojo
 Y en seguida me declaro
 A una viuda muy bonita
 De veinte abriles contados.
 No le disgusté sin duda,
 No, señor, ¿porqué negarlo?
 Pues sin decirme que sí
 Nunca un *no* dijo su labio;
 Pero apenas me veía
 En mi pasien engolfado,
 ¡Ay, Dios mio! ¡Que soponcios!
 ¡Que suspiros, que desmayos!
 ¡Cuántas lágrimas vertia
 En memoria del finado,
 Ensalzando sus virtudes
 Que envidiara Cincinato!
 "Jamás hallaré otro hombre,
 Prorrumpia sollozando,
 "Tan sumiso y bondadoso
 "Tan amante y manilargo."
 Esta escena repetida
 Ceda día sin descanso
 Hasta apurar mi paciencia,
 Pues no la sufriera un santo.
 Hice bien, porque mas tarde
 Vine á saber que el cuitado
 Del marido, habia muerto
 A fuerza de amargos tragos,
 Pobre, porque su mujer
 Era esclava del boato,
 Y aun decian que ademas....
 Pera eso no está probado,
 Dejemos pues esas armas
 Ofensivas descansando,
 Y al difunto echando tierra
 Prosigamos el relato.
 Ya me daban mala espina
 Tan seguidos descalabros,
 Y te confieso que andaba
 Como sin timon un barco.
 "¿Me haré monje? me decía:
 "¿Estaré yo condenado
 "A no ser jamás cofrade
 "De la órden de San Marcos?"
 Aventuréme de nuevo,

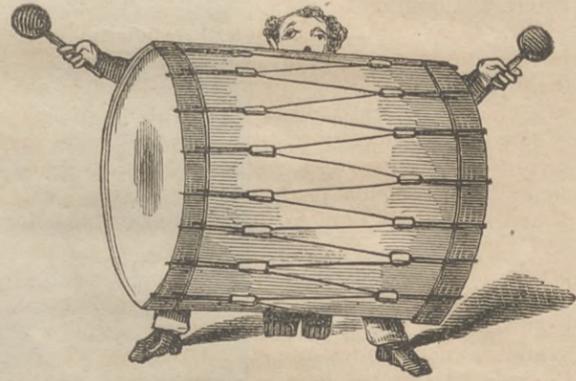
Pero na perverso hado
 Me preparó por final
 El mas triste desengaño.
 Acordándome que dice
 Cierta refran castellano
 Que de la gallina vieja
 Se saca escelente caldo,
 A cierta fresca jamona
 Dirijíme á todo trapo,
 Pidiéndole sin rodeos
 El corazon y la mano.
 Tres meses duró el asedio
 De aquella Troya de ogaño,
 De palabras y de jestos
 Dejándome casi exhausto;
 Porque era muy melindrosa
 Y decía que á sus años
 El casarse era sin duda
 Un capricho de muchachos.
 "Apenas, decir solia,
 "Siete lustros he pasado."
 Y en efecto, al versu rostro
 Tan pulido como el mármol
 (Si bien aunque no profundas
 Tenia *patas de gallo*.)
 Al ver una dentadura
 Como de la nieve el ampo,
 Un pelo que de azabache
 Parecía y barnizado,
 Y un cuerpo que ni Canova
 Tal pudiera cincelarlo,
 Era cosa de creer
 Que la diosa que retrato
 Entaria en *cuarentena*
 Por lo tocante á los años.
 Te juro, querido amigo,
 Que tal era mi entusiasmo
 Que esa vez ya me crí
 Mas marido que Vulcano.
 Decidimos que en Diciembre
 Llevaríamos á cabo
 Nuestro enlace, y en seguida
 Iríamos hasta el Cairo.
 Una mañana penetro
 De rondon hasta su cuarto....
 ¡Cómo pintar, santo Dios,
 Su enojo y mi desengaño!
 ¿Quieres que diga lo que era
 Aquel cuerpo tan gallardo
 Cuando hacia su *toilette*
 Del retrete en el arcano?
 Un zurrón de huesos lleno,
 Que á virtud de algunos trapos
 Las proporciones tomaba
 De la Vénus del Ticiano.
 Aquel cútis tan lustroso,
 Aquel color sonrosado,
 No eran mas que, de carmin
 Y cascarilla, un emplanto,
 Sobre la mesa yacía
 De dientes un aparato,
 Que era el mismo que adornaba
 Su boca de dromedario.
 En un rincon una negra
 Enrizaba con cuidado
 La mas tropical peluca
 Que hiciera un artista galo.
 Por último, el tocador,
 Segun juzgué de un vistazo,
 Mas que tocador de Vénus
 Era un arsenal de engaños.
 Inútil será decirte
 Que á la vista de ese cuadro
 Volaron mis ilusiones
 Cual hojas secas de un árbol,
 Y que en medio de una lluvia
 De denuetos, cual un rayo
 Me lancé de su mansion
 Entre riendo y llorando.
 Tal ha sido, caro amigo,
 El adverso resultado
 De mis lances amorosos,
 Que harto siento recordarlos.
 En ellos, segun resulta
 De mi cuenta, he malgastado
 ¡Quince años, nada menos!
 ¡Mis quince mejores años!
 ¡Iten mas: trescientos pesos
 En sombreros y zapatos,
 Cuarenta y dos en confites
 Y trescientos en regalos,
 Sin contar con que los bailes
 Los versos y los criados,
 Terceros de mis amores,
 Sus doscientos se llevaron!
 ¿Y aun hay hombre que se atreva
 Despues de *tan rudos* chascos
 A intentar nuevas conquistas
 Solo por variir de estado?
 Yo no sé, pero te juro

Que estoy de novias tan harto
 Que morir pienso soltero
 Si el amor no hace un milagro.
 Ademas que bien se lame,
 Sengun un refran de antaño,
 El buey suelto, y hombre solo
 Al buey suelto es comparado.
 Adios, pues, y el justo cielo
 Te preserve por tus años
 De las viudas y las viejas.
 Y aun de los lirios tempranos.

EL TRIANGULO.

Cencerrada.

Número 2.



VARIACIONES.

SOBRE EL MISMO TEMA

DE LOS NUEVOS DUEÑOS.

DEL

Gran Teatro de Tacon.

El bombo está dando saltos de entusiasmo desde que la sociedad dueña del teatro le ha quitado la *dolce speranza* de ver de *guagua* las funciones. Al principio se puso algo triste y melancólico viendo desaparecer esa dorada ilusion, pero se ha convencido de que si no puede ir al teatro de *gorra*, irá de sombrero y guantes, mediante el *conquibus* que le facilita la redaccion. Por eso se encuentra lleno de entusiasmo, y todos saben que el entusiasmo de un bombo es de grueso calibre. Por eso se ha decidido á cantar los altos hechos de la nueva empresa, y como todo ha de ser relativo, comprende que una lira es un instrumento muy pequeño, y en lugar de la cítara sonora se ha decidido á *pulsar* el bombo cuya categoría y tamaño están en relacion con la gran empresa del gran teatro de la gran plazuela del gran paseo. Ademas, advierte que lo hace en prosa, porque el bombo es instrumento un tanto prosáico y no produce melodías ni versos; gracias que produzca prosa aunque sea mala, pero ya he dicho que todo es relativo.

Mis compañeros que no son chatos, gracias á Dios, se vieron con doble racion de narices al recibir la infausta nueva de que quedaban escludidos de la honorable lista de los *guagueros*, y antes de que pudieran convencerse como el bombo de que la gran empresa del gran teatro de la gran plazuela era un chorro de sapiencia y miraba por el bolsillo de sus accionistas haciendo economías prudentes, profirieron mil inectivas contra la gran empresa del gran teatro de la gran plazuela sin pensar, ¡oh músicos injustos ó inconsiderados! que la gran empresa del gran teatro &c., no está en manera alguna obligada á copiar servilmente los usos y costumbres de las capitales europeas, porque entonces tambien tendríamos derecho á esperar que con el cambio de dueños se montara el teatro de Tacon al nivel de los mejores que hay en las sudichas capitales, y esto es sumamente costoso y tal vez no entre en las miras económicas de la gran empresa del gran &c. &c.

Por el teatro de Tacon, se ha dado ó se dará, segun dicen, una coleccion de pesos fuertes, cuya sola relacion produce escalofrios á los redactores de la *Charanga* que poseen un capital compuesto tan solo de bemoles y sostenidos, justo es pues que la empresa trate de sacarle el jugo y ¿cual es uno de los medios de sacarle ese jugo? no dar lunetas de *guagua* sino á los periódicos diarios, aunque bien considerado maldita la gracia que tiene esa *guagua*, cuando en cambio los periódicos anuncian gratis las funciones y hablan de ellas en su parte de redaccion, que es miel de hojuelas. En su laudable afan de sacar todo el jugo posible

á ejemplo de los que pisan la uba, acaba de dar otro estrujon al racimo cojiendo esta vez por medio á una porcion de artistas que antes han trabajado en el teatro de Tacon. Al saber esto, el clarinete y el bombardino de la *Charanga*, exclamaron elevando los ojos al cielo:

—Pero, señor, ¿que importa que los artistas entren gratis ó dejen de entrar, si eso no le dá ni le quita nada á la empresa?

—¡Oh supina ignorancia! exclamé yo: no os he dicho ya que eso seria parecerse á los teatros europeos, donde los artistas tienen entrada franca y donde no se ha pensado jamas en quitársela, siendo esto un obsequio tributado al arte, como si el arte tuviera necesidad de este tributo sancionado por el tiempo? Además, la empresa tiene razon que le sobra; cuanto menos bulto, mas claridad, y aun si yo estuviera en su caso puede que hiciera pagar la entrada á los salvaguardias de servicio y á los soldados del piquete.

Estas consideraciones hicieron cerrar el pico al clarinete y al bombardino.

Otra de las cosas que tienen al respetable bombo de la *Charanga* sumergido en éstasis es que le han dicho que para poder elegir una localidad y abonarse á ella necesita el aspirante, si es abonado á palco y si este palco lo ha tenido anteriormente, tener ¡veinte acciones!! de la empresa, y si lo es á luneta ¡diez acciones!! de la misma, mediante lo cual esta le concede generosamente el derecho de sentarse en una localidad que le guste, pagando tambien por supuesto el precio de ella.

¿Y habrá luego quien diga que la gran empresa del gran teatro no tiene ideas monumentales, enormes, grandes, mas grandes que el bombo de la *Charanga*? Considerad, lectores, toda la profundidad del pensamiento: ¿queréis palco? pues pescad veinte acciones. Hubo uno que al saber esto exclamó:—¡Ero el teatro se ha comprado para los accionistas ó para el público? Por que razon se ha de obligar á uno á que tome diez acciones para poder oír las óperas en una buena luneta? Y á esto añado yo que el que tal diga no sabe lo que se dice? No ves, hombre, que teniendo esas veinte ó diez acciones asistirás con mucho mas interes á las funciones teatrales? No seria una delicia ver que ocupadas mucha parte de las lunetas por accionistas recorran estos con ávida mirada altas y bajas localidades y no prestarán tanta atencion á la música para considerar si hay buena ó mala entrada, que es otra música que les interesa mas, y calcular el aumento que pueda recibir su peculio en manos de la empresa? No será una série de dulces emociones ver como palpita agradablemente el corazon cada vez que por las calles de las lunetas se sientan los pasos de un individuo del sexo fuerte, lo cual denotará un aumento en los fondos ó un compañero de infortunio si la empresa no dice los buenos resultados que se esperan? Me parece que esto basta para convencer á mis lectores de que la gran empresa del gran &c., &c. ha procedido muy sabiamente, muy eminentemente, y todo lo acabado en *ente*, haciendo que los que quieran tener preferencia en las localidades reciban el trago de las veinte ó las diez acciones. Tan convencido estoy de ello que por mi consejo la *Charanga* ha empezado ya á hacer economias para poder pescar sus diez accionitas y comprar además un lente para que nos demos tono en la próxima temporada. *O semos ó no semos!*

EL BOMBO.

EL AMOR.

El amor ofrece un carácter tan especial, que no es dado tenerlo oculto cuando existe, ni finjido cuando no se tiene.

—Tan egoista es el amor, que hasta de la amistad tiene celos.

—El amor nunca muere de necesidad, pero sí de indigestion.

No hay tratados de paz en amor; solo hay treguas.

—Para algunas mugeres la constancia en amar es simplemente el intervalo que separa dos caprichos.

—El amor es un estremo; amar *menos*, ya no es amar.

—A juzgar del amor por sus efectos, en el mayor número de casos, se parece mas al odio que á la amistad.

—El medio mas seguro para hacerse amar de todos es no amarse demasiado á sí propio.

—La primera circunstancia para ser amado, es amar.

—El que prefiere hacerse temer á hacerse amar, debe temer á cuantos no le amen.

—En amor el que cura primero es el que sale mejor curado.

—En las guerras de amor, el huir es vencer.

—Cuando los hombres ó las mugeres hablan de amor, los primeros siempre dicen sobre la materia mas de lo que saben, y las segundas siempre saben mas de lo que dicen.

EMBESTIDA LIRICA

que en defensa de las encantadoras trigueñas, plega uno de sus apasionados al extravagante sectario de las rubias.

¡En rubios pecados dais?

Mal gusto, Bombo, teneis.

¡A sofismas apelais?

Pobre causa defendeis.

Cubierto el pecho de malla

(La precaucion es inmensa.)

Provocais fiera batalla

De las rubias en defensa.

Y al emprender con zozobra

Lid de tan poco provecho,

Muy justa razon os sobra

Pues tanto guardais el pecho.

Respeto tan triste achaque

Del rubicundo adalid,

Que en vano teme el ataque,

De quien acepta su lid,

Y á las trigueñas rendido

Brinda amorosa tutela,

Porque son y siempre han sido

La esencia de la canela:

Pues no habiendo zaragata

Que costar pueda rasguños,

Por ser punto el que se trata

De lójica y no de puños;

Decidirá la cuestion,

En mal hora suscitada.

La espada de la razon,

No la razon de la espada.

Osais decir que en el azul del cielo

Tiene el símil la rubia de sus ojos,

Y añadís que sus trenzas dan enojos

Al oro que buscamos con anhelo.

Esto si bien se piensa

Mas bien que una lisonja es una ofensa;

Y al mismo Covarrubias

Hiciera declamar contra las rubias.

No andemos por las ramas.

¡Pues qué, todas las damas

Que lino ostentan en lugar de pelo

Gastan ojos azules, señor Bombo?

Ah! no sois un zambombo;

Y habreis de confesar, aunque con duelo,

Que si en semblantes, por lo blanco, sosos,

Suele haber ojos, por lo azules, chuscos,

Tambien los hay verdosos, sí, verdosos,

Y garzos, si señor y hasta parduscos.

Mas quiero suponer por un momento

Que dijerais verdad. Si esto os agrada,

(Que aun abrigo mis dudas) os consiento

Celebrar en insólita balada

Del ojo azul la lánguida mirada.

¿Que mas podreis hacer? ¿Dónde, asombrado,

Hallareis por ventura

Esa gracia y sublime travesura,

Esa chispa de jenio verdadero

Y esa espresion picante al par que fina

Que al hombre eleva á la rejion divina

De amante fuego el corazon tostado?

Ya la razon os tiene sojuzgado;

Y á declararme vais, harto me alegre,

Que es tanto don, negado á pelos rojos,

Privilejio especial del ojo negro.

Ensalzad las que al oro dan enojos

Por sus azules ojos;

Que, pues vuestros favores

Mas bien que á la espresion á los colores

Otorgais, para dar al tema punto

Diré sobre este asunto

Que en materia de gusto, aunque o sempache,

Menos vale el añil que el azabache.

Pasemos á las teces

Que decís os recuerdan la ictericia,

Y azafran machacado en almireces.

Gracias por la noticia.

¿Qué es eso de azafran? Dadme las señas

De las damas trigueñas

Que ofrezcan una mancha en su contorno

Pintada de un color que siempre ha sido

De vuestras rubias y la muerte adorno.

Pues, acaso, el cabello tan pulido.

A vuestros ojos, vate esclarecido,

Que lo rubio elevais al firmamento,

¿No os parece de puro amarillento

Por la ictericia ó azafran teñido?

Mas volviendo á las teces, francamente,

Puedo orgulloso levantar la frente

Cantando á mis trigueñas hechiceras,

Que si ostentan al mundo entusiasmado

Su rostro, sandungueras,

Por la vida y la sangre arrebolado;

Jamas su dulce cútis ví manchado.

Manchas solo imagino

En las rubias, digámoslo sin muecas.

Pues llevan de continuo

Llena la piel de pecadoras pecas.

Tales son las bellezas, compañero,

Que osasteis defender en trance fiero.

Por mi parte, aunque hermosas,

Esas caras pecosas

Que un alta estima en vuestro amor merecen.

Scy franco, me parecen,

Con tanta lentejuela purpurina

Como en su faz asoman altaneras,

Antifaces de tela brillantina,

O arneros en dos pies, ó espumaderas.

Y si pasamos de la cara al talle,

Y del talle al conjunto,

Del alma espejo y la pasion trasunto,

¿Pensais que yo me calle

Sin aspirar á conmover las peñas

Cantando, ufano, la ilusion sin nombre

De esa sal y pimienta con que al hombre

Logran sacar de quicio las trigueñas?

Mal podreis con la lanza ó con el arte

Las rubias defender en esta parte.

Que aun suponiendo á todas

Bonitas con la ayuda de las modas;

Por su desgarbo, hermano del desaire,

Por su falta de vida y de donaire

Que exajerar no quiero,

Cuando no maniqué de peluquero

Parecen, apesar de su belleza,

Bustos con falda ó perchas con cabeza.

Y no quiero proseguir,

Pues bien sabeis mi adversario,

Que mas pudiera decir

Si mas fuese necesario.

Indulto doy al vencido

No digan, con mala fé,

Que al árbol que está caido

Sigo dando por el pié.

Notad, Bombo pecador,

Vuestros añejos agravios,

Y confesad vuestro error

Pues el errar es de sabios.

Acatad el buen consejo

Que dicta mi noble ahinco,

Y pues demostrado dejo,

Como tres y dos son cinco,

Que el trigo y no las alubias

Cuadra en humanas aceñas;

Cierren el pico las rubias

Donde campan las trigueñas.

EL TAMBOR MAYOR.

SOLUCION

á la charada del Sr. Florit de Roldan, que se publicó en el número 3 de este periódico.

Viendo yo que iba SOLITA,

Versos leyendo del TASSO,

Hasta el RIO, paso á paso,

Fuí tras la jóven bonita.

Cuando entre flores la ví,

Creció mi amor, mi martirio;

Y aun celos tuve del LIRIO

Que, sin tregua, le pedí.

Mas, al punto en que me ví,

Sorprendida, gritar quiso,

Y de palma el tronco LISO

Prontamente abandonó.

Ella corrió Yo, al contrario,

Quedé corrido entre flores;

Por todo lo cual, lectores,

Vivo triste y SOLITARIO.

J. F.

UNIDAD DE PERSONAJES ILUSTRIS.



PERICO EL DE LOS PALOTES.

Perico es un nombre patronímico de Pedro, inventado para hacer el diminutivo, porque sin duda hubiera sido muy duro el decir Pedrito, en tanto que hay cierta dulzura en la pronunciación del Perico, que puede disminuir todavía cuanto se quiera, formando Periquitos, Periquillos, Periquines y hasta Periquitines. Claro es que el personaje de quien vamos á ocuparnos debía llamarse Pedro, propiamente hablando, porque no tenemos noticia de que haya habido un San Perico, ni probablemente lo habrá en mucho tiempo, pues siendo en la actualidad tan escaso el número de los que merecen ser beatificados, no es regular que uno de los primeros acreedores á esta divina gracia vaya precisamente á llamarse Perico.

El de los Palotes fué contemporáneo de todos los que nacieron en su época, y esto es cuanto podemos decir acerca del tiempo en que floreció. Solo se sabe que vió la luz del día en la ciudad de Antequera, por donde suele salir el sol para los despreocupados, y aunque decimos que floreció, no crean ustedes que fué por echar flores, pues tenía muy mala madera para eso, sino porque dió en la flor de hacer *palotes* toda su vida; y tantos palotes hizo que alcanzó gran fama en todo el país á causa de esta exclusiva y fácil habilidad, que le valió la gran nombradía que disfrutó. Diez años anduvo á la escuela, y á pesar de los azotes innumerables que llevó y de la reconocida inteligencia del maestro, no fué posible hacerle formar una sola letra: no hizo más que palotes. Tomó después diferentes profesores particulares que dieron el mismo resultado, y si hubiera vivido cien años, es posible que aplicándose mucho no hubiese podido pasar de los palotes.

Sin embargo, Perico haciendo Palotes fué muy afortunado y querido, que siempre la fortuna suele favorecer á los necios, y como llegase á tener una posición social de las más envidiables, no faltaron aduladores que lisongeasen su vanidad, componiéndole sonetos en que ponderaban como un don especial del cielo la gracia de hacer palotes. Era Perico un imbecil ¿por qué no le habia de proteger la suerte? Gozaba de buena fortuna, ¿por qué no habia de tener admiradores? Un hombre puede siempre aspirar á la dicha de verse mimado por el destino y por sus semejantes sin otra razón que la de ser muy tonto ó muy rico, y Perico el de los Palotes reunió estas dos circunstancias que labraron su ventura durante la vida y contribuyeron á formar el pedestal de su gloria póstuma.

Lo más singular que encontramos en la vida de este hombre eminente es que, según buenos datos que tenemos á la vista, publicó un periódico político-literario-económico-industrial, y

este periódico estaba escrito en palotes, novedad que tuvo grandes ventajas, porque como no es posible ofender á nadie en una escritura que no dice nada, nadie se dió por ofendido de lo que decía Perico en su periódico; pero es más singular todavía que el mencionado papel redactado é impreso todo en palotes, mereció ser generalmente alabado por la excelencia de sus doctrinas, por su filosofía y erudición, por su amabilidad sin ejemplo y, sobre todo, por la corrección y pureza de su estilo: Hubo en aquel tiempo tal entusiasmo en favor del talento, y particularmente tanta predilección por el periódico de los palotes, que algunas personas, de las más autorizadas por su imparcialidad y criterio, trabajaron para facilitar á Perico un asiento en la Academia de Bellas Letras, pero la envidia de algunos sobrepujo á los buenos deseos de los demás, y así la plaza que hubiera debido concederse á Perico el de los Palotes, fué injustamente otorgada á un quidam que no tenía ni con mucho sus conocimientos literarios. La posteridad siempre equitativa se ha vengado bien de la injusticia cometida con nuestro héroe, y si este ilustrísimo varón no alcanzó en su tiempo el premio, por tantos conceptos merecido, el nombre esclarecido de *Perico el de los Palotes*, ha logrado sobrevivir á los de sus emulos y rivales, sepultados hoy bajo la desdeñosa piedra del olvido. ¡Lástima grande, que así como vive el nombre no viviera también el palotero! Podría publicar un periódico muy divertido y ameno, que si no ganaba dinero, por haber muchos que le hiciesen la concurrencia en el estilo, alcanzaría desmedidos elogios, y quizá, quizá, la honra de servir de órgano oficial á las grandes empresas de los Grandes Teatros.

CONCURSO LITERARIO.

Sesion del 13 de setiembre de 1857.

EN LA ACADEMIA POPULAR DE LA CHARANGA.

Cumpliendo con nuestros deseos, varios apreciables poetas de la Habana han presentado excelentes sonetos de pies forzados sobre el tema anunciado en nuestro número anterior. Todos han parecido dignos del grande objeto á que iban consagrados; pero sus autores deben tener la sangre muy caliente, pues la mayor parte de dichas producciones son tan atroces que no hemos tenido bastante valor para imprimirlas. Por ser, pues, no la mejor, sino la que más en armonía está con nuestro pensamiento, damos á luz la siguiente que fué aprobada por unanimidad.

SONETO.

Solo la torpe envidia, pasión vil,
Puede á tan grande empresa herir audaz,
Cuando las trazas lleva en plena paz,
De recojer laureles mil á mil.

Porque tiene un olfato tan sutil
Que aunque alguno lo niegue pertinaz,
Gente más entendida y más sagaz
No se hallará buscada con candil.

Reformas haciendo á tutiplen.
Sus glorias cantará del lucro al son;
Y armando en el catarro gran belén
Vendrá á lograr tal premio en mi opinión,
Que si sus cuentas ajustamos bien
Sacará..... lo que el negro en el sermón.

UN TENOR JUBILADO.

Designado el FIGLE por la redacción para contestar á este soneto, tomó el instrumento y entonó la cantinela siguiente:

OTRO SONETO.

Libre de adulación rastrera y vil,
Te aplaudo, vate insigne, pues, audaz,
Augurios y razones das de paz,
Que aprovechar debieran más de mil.
Es exacto, aun el genio más sutil
Olvidar nunca debe, pertinaz,
Que á oscuras queda el hombre más sagaz
Si se acaba el aceite del candil.

Has llenado tu objeto á tutiplen,
Tus conceptos y versos muestras son
De que no estás en babia ni en Belén.

Y pues tanto ilustraste la opinión,
Todo el que vé, calcula y piensa bien
Debe aprobar el fin de tu sermón.

VOCALIZACIONE.

Un oficial que repartía el fondo de masita á los soldados de su regimiento que tomaban la licencia, los iba llamando por una lista en que constaban los nombres y las cantidades que alcanzaban aquellos.

—Fulano de tal, decía, alcanza 100 reales.

—Zutano de tal, alcanza 220

Y así continuó hasta llegar al final de la primera página de la lista: de repente se pone pálido, verde y encarnado, exclamando:

—Suma y sigue, 4,200 reales. ¿Quién es este *suma y sigue* que alcanza tanto?

Un curioso tuvo hace días la humorada ó capricho de estudiar á las mujeres haciendo observaciones sobre el color de sus vestidos.

Las aficionadas al blanco, dice, son por lo común muy bonitas ó naturalmente cándidas, melancólicas, dulces y afables, de corazón bueno y generoso; son en fin, unas verdaderas palomas sin hiel.

Las que gustan del color azul, son celosas é inconstantes, gustan de bailes y reuniones, son siempre muy buenas amigas; pero rara vez buenas amantes.

Las partidarias del color encarnado son traviesas, altivas con los orgullosos, humildes con los humildes, buenas esposas y buenas madres, excelentes amigas y mejores amantes.

Las amigas del color de rosa son coquetas, de muchas pretensiones y orgullosas. Su orgullo es su Dios, y él las pierde.

Las que visten trajes de color amarillo son regularmente mujeres de poco gusto, y poco favorecidas por la naturaleza.

Las que hacen dominar el color verde en sus trajes son modestas y humildes, demuestran pocas pretensiones y tienen excelente corazón.

Si alguna de las muchas *sensitivas* que ostentan su bello talle en los paseos se cree aludida en las anteriores líneas, que nos comunique inmediatamente su queja, y á renglón seguido rectificaremos los errores que en su juicio haya omitido dicho observador.

- ¿En qué se parece un cobarde á una fuente?
- En que corre.
- ¿Y un para-aguas á una pluma?
- En que se moja.
- ¿Y un escrito á una media?
- En que tiene puntos.
- ¿Y un cesante á una *prima donna*?
- En que trina.
- ¿Y un calesero á un pájaro?
- En que pica.
- ¿Y un carnicero á la camisa?
- En que está junto á la carne.

ADVERTENCIA.

Algunos periódicos literarios y entre ellos La Civilización, habian anunciado en la lista de colaboradores el nombre del director y redactor de La Charanga, Don Juan Martínez Villergas, quien, con este motivo, ha publicado una carta que reasume en estos términos: "1.º aice, que no tengo ni he tomado parte en las tareas literarias de La Civilización. 2.º Que estoy dedicado exclusivamente á la redacción y dirección de La Charanga, único periódico en que escribo y pienso escribir por ahora."

Reproducimos esta manifestación para conocimiento del público y de nuestros numerosos suscritores.

LA REDACCION.

IMPRESA DE MANUEL SOLER Y GELADA,
calle de la Muralla número 82.